

LA RUTA DE LA CRUZ, LA CAMINATA DEL CREYENTE.

Mt. 10:38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

La Biblia es clara cuando nos habla que si alguien quiere ir en pos del Señor debe de tomar en cuenta que no lo puede hacer sin llevar la cruz, es por esta razón que vamos a contemplar en esta ocasión lo importante que es que todo hijo del Señor tome su propia cruz y siga al maestro.

Debemos entender que la cruz no es el dolor que sufrimos por las consecuencias de nuestros pecados, ese no es el sentido de llevar la cruz. Es decir, no podemos cargar como efecto de la cruz todo tipo de dolor que viene a nuestra vida incluyendo los efectos del pecado.

Para entender lo que vamos a tratar en éste tema, vamos a sentar primeramente ciertas bases del Evangelio que han de darnos un panorama de lo que es realmente la ruta de la cruz.

Rom. 6:17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados;

Este verso nos habla de una forma de doctrina, cuando usamos la palabra “forma”, es como hablar de moldear una masa, la cual es deformé hasta que es depositada en el molde en la que va a ser cocinada. Pues así también nos sucede en lo espiritual, tenemos que apegarnos a la doctrina a la cual nos han llamado, para que terminemos como siervos de la Justicia.

Muchos hoy en día han perdido el deseo de ser formados a la imagen del Hijo, porque no quieren vivir en consagración, se han conformado a vivir una vida religiosa sin necesidad de ser tan espirituales, no tienen deseos de ser confrontados por la verdad.

El verdadero Evangelio es el que Cristo dijo: “*Yo soy el camino ...*”, si el Evangelio que profesamos no nos conduce (como por un camino) no es Evangelio. En los días de Pablo ya se predicaba un Evangelio ajeno, “el que predique otro Evangelio

sea anatema ...”, y veamos que a lo que Pablo se refiere no es a otro Evangelio que se habían inventado, si no del que Pablo menciona en *Gal. 1:6 Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; v:7 que en realidad no es otro evangelio, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.*

Es peligroso el Evangelio del que Pablo dice que “perturba al creyente”, es decir, básicamente era el mismo Evangelio que predicaba Pablo y los Apóstoles, sólo que se convertía en un Evangelio diferente porque le daban una tendencia hacia el judaísmo; esto no era una falsedad extrema, sin embargo era dañino a causa de la distorsión. Un Evangelio así es mucho más peligroso que un mensaje que se ha torcido de manera que ya no es el Evangelio, porque el distorsionado permanece entre los creyentes y llega a leudar la sana doctrina.

El mensaje de hoy en día es “tenga salud, tenga poder, tenga dinero, etc.” todo es de recibirla por la fe, se habla mucho de “reclamar las promesas”. Esto emociona y llena las Iglesias de gente ambiciosa, pero alguien dirá ¿Dónde está el pecado en predicar eso? Si estamos hablando de la Biblia, si estamos ministrando sanidad Divina? Sencillo, el error está en la distorsión que hay en lo que se predica, porque por ejemplo, durante el tiempo de prueba, no sólo debemos recibir la sanidad, sino el entendimiento de porqué estamos enfermos y luego que entendamos el propósito de la enfermedad ser sanados. Un ejemplo de esto lo vemos en aquel cuadrapléjico que lo bajaron por el techo de la casa donde Jesús predicaba, el Señor no fue como los predicadores de hoy en día que de una sola vez declaran sanidad, sino que lo perdonó, porque identificó que su enfermedad tenía que ver con el pecado, pues muchas veces cuando el Señor trata un cuerpo es porque puede haber pecado: Esto es una distorsión del Evangelio, usar el don de sanidad para levantar a aquellos que Dios los tiene postrados para tratar algo en su alma. Debemos entender y desechar la idea de que el Evangelio es un costal de milagros y unciones, si eso es lo que busca el creyente, eso puede suceder, pero no que sea lo aprobado por Dios. El Evangelio no es para hacer sanidades y grandes milagros solamente, el Evangelio es para caminar, para avanzar en el Señor y muchas veces es más fácil buscar, entender y avanzar en Dios en tiempos de adversidad que en medio de la bonanza.

Un Evangelio distorsionado deja de ser genuino. Es como la gente que toma leche descremada, pero ellos dicen que es leche pura, hay que definir entonces el término

“puro”, porque si ya está descremada, entonces ya no es pura, ya está adulterada. Así en el Evangelio debemos aprender a gustar del Evangelio genuino y no del Evangelio que más satisface mis necesidades. Los milagros no son necesariamente el éxito de la vida espiritual, ni tampoco el hecho que en una Iglesia sucedan grandes milagros significará que allí se esté predicando un Evangelio puro. A los hijos de Israel les sucedieron muchos milagros en el desierto, sin embargo de toda esa generación solo dos fueron aprobados por el Señor.

El Evangelio no es un cúmulo de virtudes divinas, ni aún las lenguas del Espíritu las necesitamos para vivir el Evangelio, el Evangelio es para avanzar y caminar con el Señor siendo aprobados, el Evangelio es Cristo mismo. El Evangelio es Jesús, Él dijo “Yo soy el Camino”. Entonces el Evangelio es un Camino y no un lugar hecho para descansar. El Evangelio tiene un fin, llevarnos a un lugar y a una posición en Dios. El camino implica el formato de Dios donde tenemos que entregar la voluntad, donde tenemos que reconocer que hay una forma. ¿cómo estamos viviendo entonces el Evangelio? El verdadero Evangelio se vive caminando en la forma de Dios; muchas veces podemos cuestionarnos ¿porqué tanto dolor? ¿porqué se torna tan difícil la vida en Cristo? No importa lo duro que sea y lo mucho que haya que hacer, el Camino es el Camino, sencillamente sigamos esa forma, pues un camino es algo que ya está definido, si no caminamos en torno a lo que ya está establecido, entonces lo distorsionamos. Debemos tener el concepto claro que si el Señor es la verdad, entonces en nosotros sólo hay mentira, si Él es la existencia, la vida, entonces nosotros no tenemos vida, estamos muertos en nuestra humanidad. “*Nadie viene al Padre sino por mí*”, si no comprendemos la forma genuina de caminar en el Evangelio, entonces no avanzaremos, no llegaremos al Padre.

Si Cristo es el camino, y el caminó la ruta de la cruz, entonces no podemos decir que estamos caminando en el Evangelio sin llevar la cruz. Debemos botar las armas defensivas, los anhelos, las metas, etc, porque la única manera de avanzar en el Señor es caminar en la ruta de la cruz, la cual el Señor designó también para nosotros si queremos ser conformados a la imagen del Hijo.

EL QUE NO TOMA SU CRUZ NO ES DIGNO.

Muchos hoy en día en su vida cristiana se basan en el dicho popular: “el fin justifica los medios”. Lo que muchos hoy en día hacen es obtener el fin, no importando

el medio por el cual lo logren, pero eso es incorrecto, y traerá un desenlace muy triste, pues en el día del juicio se cumplirá la Escritura: *Mt. 7:22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" v:23 Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad"*

Debemos hacernos dignos para tocar las cosas santas del Señor. No como Balaam, un hombre sin cruz, un hombre indómito y ambicioso que se jactaba de decir que era un hombre caído pero de ojos abiertos, en otras palabras su concepto era “*voy en mal camino, pero profetizo, tengo dones, puedo lograr mis expectativas a través de ellos*”. Es impresionante que muchos teólogos hasta el día de hoy consideran las profecías de Balaam, como unas de las más certeras y detalladas, pero eso no le quita lo desaprobado que era para Dios, aunque tuviera un tremendo don de profecía. Sólo tomando la cruz podemos convertirnos en siervos dignos de llevar el Evangelio, sólo tomando la cruz emanaremos la fragancia a Cristo.

SIN CRUZ NO PODEMOS IR EN POS DEL SEÑOR.

Es lógico y justo que al ir a comer a un restaurante estemos seguros que el cocinero se lava las manos, pero a la hora de ir a una Iglesia a nutrirnos espiritualmente ¿qué esperamos de nuestras coberturas? No podemos discernir la vida de un Ministro en el poco tiempo que convivimos con él, no podemos discernir mucho entre un Ministro y su Ministerio, es más, la Biblia nos manda a no juzgar a las autoridades delegadas por Dios. *Rom. 14:4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie.* No podemos ni debemos juzgar a un Ministro del Señor. No podemos determinar la aprobación o desaprobación que un Ministro tenga ante Dios por su nivel financiero, porque entonces el Apóstol Pablo fue reprobado, pues en sus escritos dice que padeció hambres. Si juzgamos a un siervo por las multitudes que lo sigan o no, a Pablo lo abandonaron los de Asia, otro ejemplo, recordemos a Jeremías con su único discípulo Baruc, qué diríamos de Noé que nadie le creyó, sino solamente su familia, no podemos dictaminar a través de las circunstancias el proceder de un siervo del Señor, será hasta el día del juicio que el Señor va a dar una resolución sobre sus siervos. Entonces ¿Cómo saber entonces si vamos por buen camino en el Señor? Si somos honestos nadie tiene la seguridad que al final nos den por aprobada la carrera, sólo hay una manera de caminar confiados en que terminaremos bien: la ruta de la cruz. Probablemente no seremos exitosos, pero terminaremos aprobados, por eso Cristo caminó esa ruta de la cruz.

En Mateo y Lucas aparecen cuatro llamadas acerca de tomar la cruz. Que si las leemos cada una bajo su contexto veremos la diferencia entre éstos mensajes.

Mt. 10:38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

Mt. 16:24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígome.

Lc. 9:23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígome.

Lc. 14:27 El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Retomando la primera cita *Mt. 10:38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.*

En el caminar cristiano no cabe la inventiva, si no como decíamos al principio, ya hay una forma establecida para seguir al Señor. Sin embargo, una de las debilidades del ser humano es la particularidad, es decir, cada quien quiere tener un toque personal, hay cosas que todos usamos en común, pero siempre queremos usarlo con una particularidad, por ejemplo, una gorra, unos la usas de frente, otros la usan para atrás, otros de lado, etc. pero cada quien le pone una particularidad al usarla. Nuestra naturaleza de bajeza nos insta a particularizar todo lo que hacemos, aunque sea que para ello hagamos la cosa más ridícula, pero que lleve nuestro sello “*made in YO*”. Muchas veces hasta llegamos a creer que nadie en el mundo tiene lo que nosotros tenemos, en la ropa, en el carro, en los hijos, etc. y muchas veces esa actitud de exclusividad que llegamos a manejar se vuelve un motivo de orgullo y vanagloria.

En nuestra manera de concebir las cosas, no cabe la idea que eso que hemos puesto tan alto, tan particular, tan único, llegue a ser un impedimento para una caminata con Dios, pero para Dios sí puede ser un estorbo. Nosotros por naturaleza celebramos todo lo que tenemos, nuestro cónyuge, los hijos, la casa, etc. porque pensamos que todo es bendición de Dios, y hasta cierto punto es cierto, pero a los ojos de Dios, por ejemplo, muchas veces la desgracia más grande que puede pasarnos en la vida es el excesivo amor que desarrollamos por los hijos. Como le sucedió a la mujer de Lot, se convirtió en estatua de sal, no como hemos oído tradicionalmente porque volvió a ver su

casa o los bienes que tenían en Sodoma, si no que al leer detenidamente la Escritura nos damos cuenta que ellos tuvieron más hijos, y que en aquel momento sólo a dos pudieron sacar de ese lugar, los demás se quedaron allá y por eso la mujer de Lot volvió su rostro, porque no pudo contener el dolor de arrancarse sus hijos que dejó en Sodoma, lo que causó que ella también fuera convertida en estatua de sal. Tampoco debemos caer en el extremo de querer entregar y perder todas las cosas por Dios, y caer en el extremo que caen algunos hombres y mujeres que hacen votos de pobreza, votos de castidad, etc. porque eso tampoco es llevar la cruz del Señor.

En el contexto del pasaje en que el Señor nos dice que tomemos la cruz en Mateo 10, la Escritura dice *Mt. 10:24 Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. v:25 Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!* El Señor les dice a los discípulos que tienen que llegar a ser como el Maestro, pero al pensar en esa meta, nos damos cuenta que en nosotros hay ciertos impedimentos para llegar a ser como Él, pues habitamos en un cuerpo de bajeza y estando en esta condición será imposible alcanzar tal meta, sin embargo, eso es lo que el Señor quiere. Al ver esto podemos pensar que lo que el Señor espera que alcancemos es algo imposible, y a la verdad, es cierto. Es imposible que un día queramos llegar a ser iguales al Señor, es más el Señor condena al que quiere hacerse igual a Él, prueba de ello fue el mismo Luzbel quien fue arrojado de su posición por querer ser igual a Dios. La diferencia entre el pecado de luzbel y la medida del Hijo que Dios quiere que nosotros alcancemos estriba en el proceso.

La Biblia dice: “*le basta al discípulo llegar a ser como su Maestro*”, el secreto para que nosotros alcancemos esto es que la esencia de Cristo vino a posar en nuestro ser, cuando esa vida que nos han implantado, es decir, la vida misma de Cristo, llegue a crecer en nosotros, será la parte de nuestro ser que podrá ser igual al Señor. Nuestra naturaleza humana, nuestro hombre exterior debe morir, de nosotros debe desaparecer todo lo que somos, lo que nos tiene que suceder a nosotros es que nos tienen que anular, para que entonces quede manifiesta la vida de Cristo.

Para ello no tenemos que esforzarnos por ser santos, sólo debemos quitar de nosotros todo lo que no es Santo, es decir, todo nuestro yo. Tenemos que decir como Pablo, ya no vivo yo, Cristo vive en mi. En ese proceso nos tienen que desfigurar todo lo que somos y tenemos, pero qué Gloria que al Cristo que se está formando en nuestro interior se lo están agregando en perfección. Si el carácter es el problema, sólo debemos

dejar que muera, el día que el carácter nuestro muera, entonces se verá el carácter de Cristo y así cada área de nuestra vida, no tenemos que mejorarla, sólo tenemos que dejar que muera.

La ruta de la cruz nos la pone el Señor con el objetivo de que no amemos lo nuestro al grado de idolatrizarlo, porque de lo contrario ¿cómo hacer para aborrecer nuestro propio ser si es lo que más amamos? Esto es evidente a la hora de un accidente, o de un peligro; primero nos refugiamos nosotros y después si nos acordamos ayudamos a otros; lo que más amamos y a quien más amamos es nuestra propia vida, esto es una característica de la raza humana. Lo único que puede anularnos el valor y el amor que tenemos por nosotros mismos es la cruz. Sólo el que sigue la ruta de la cruz puede encontrar la forma de que Cristo crezca en él.

Mt. 10:34 No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada. v:35 Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; v:36 y los enemigos del hombre serán los de su misma casa.

En otras palabras todo el que se define por caminar la ruta de la cruz, padecerá adversidad aún con los de su misma casa. En algún momento ni aún con la esposa estaremos de acuerdo. Hay momentos que en el camino del Señor no cabe opinión de nuestra familia, esto puede suceder por causa de vivir el verdadero Evangelio. Cristo dijo: Buscad primeramente el Reino y lo demás será añadido, antes que la opinión de nuestra familia y de cualquier cosa que emprendamos debemos de temer al Señor. Éste es otro de los beneficios de la cruz, ella hará que nos definamos por el Señor, a pesar de las muchas opiniones y diversas maneras de pensar de nuestra familia. La vida en Cristo no es para satisfacer a los hombres si no a Dios, Por supuesto que lo que Dios quiere no es matar las relaciones o que seamos ermitaños, si no que lo que hará la obra de la cruz será quitar el amor del corazón en aquellos lazos familiares y de amistad que se levantan sobre lo de Dios. *Mt. 10:37 El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.* Sólo por la cruz los vínculos familiares pueden estar por debajo del nivel de amor que debe ser sólo para el Señor. Muchas veces nos resistimos a que la cruz toque las áreas familiares porque sabemos el apoyo moral y muchas veces económico que encontramos en la familia, a pesar de todo, sabemos que la familia es un consuelo, pero si creamos de ello una dependencia más que lo de Dios, estaremos dejando a un lado el verdadero Evangelio, pues debemos negarnos a ello y esa obra se produce sólo en la ruta de la cruz.

QUÉ NOS MUESTRA DIOS CON LLEVAR LA CRUZ

¿Porqué el Señor usó la figura de la cruz para enseñarnos a caminar según el camino de Jesucristo? Es decir, ¿Qué nos quería dar a entender el Señor con la cruz? Caminar la ruta de la cruz, no es cargar y usar propaganda evangélica a través de “slogans” evangélicos que hoy en día se pueden exhibir en las prendas del vestir, en los automóviles, en objetos de uso diario como un lapicero, etc. llevar la cruz tampoco está relacionado con portar amuletos, adornos, o los muchos cuadros pintorescos que vemos colgados en las paredes de las casas, etc. Hoy en día no lo entendemos a cabalidad porque la industria del comercio ha popularizado la cruz con algo que tienen un carácter de religiosidad melancólica. En la actualidad cuando hablamos de la Cruz, nuestra mente ubica de manera rápida las diversas pinturas que muestran a Jesús crucificado. Pero este no era el concepto en los días que Cristo predicó que era necesario tomar la cruz. Veamos a continuación a través de la Escritura el precio tan alto que había que pagar por vivir el mensaje que predicaba Jesús.

LA CRUZ QUITA LA LIBERTAD

Jn. 19:17 Tomaron, pues, a Jesús, y El salió cargando su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota,

Mt. 27:32 Y cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene llamado Simón, al cual obligaron a que llevara la cruz.

¿Qué nos muestra entonces tomar la cruz? Tomar la cruz nos habla entonces de perder nuestra libertad, nos habla de convertirnos en presos. Implica entregar nuestra libertad. Nadie puede decir que camina la ruta de la cruz si en algo se siente libre o con derechos. Por eso Jesús le dijo a Pedro: *Jn. 21:18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras.* En otras palabras: “Pedro, aún no has entendido lo que es la cruz, porque aún vas donde quieres ir”, la cruz es ir donde no queremos, la cruz es dejar que Dios decida nuestra suerte, es dejar que Dios nos guíe por las sendas que a Él le plazca, sean éstas en pastos verdes o

por valles de sombra y de muerte. A Cristo dice que “*lo tomaron*”, en otras palabras, la única opción que Cristo tuvo de caminar cargando la cruz no fue donde él quiso ir con la cruz, si no donde lo llevaron, porque era un preso, había perdido su libertad. Muchos creyentes viven libres, usan las armas espirituales de la milicia cuando quieren y a la hora que quieran, pero eso no debe ser así, hermanos, recordémonos que somos presos. Pablo en sus cartas decía: yo prisionero de Jesús. Pablo no lo decía sólo por las cárceles físicas a las que a menudo era entregado, si no se consideraba preso a la voluntad del Señor, reconocía que había perdido su Libertad, ahora él caminaba sólo cuando el Señor le decía que caminara, por eso en una de sus cartas escribió: *Hch. 20:22 Y ahora, he aquí que yo, atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá*, así es la vida de un preso, no sabe donde lo llevan porque ha perdido su libertad, él camina bajo la voluntad de aquel que lo ha tomado como prisionero. Igualmente vemos el caso de Simón de Cirene, dice que “*lo obligaron*” a llevar la cruz. Sólo cuando veamos que hemos perdido nuestra libertad consideremos que estamos cargando con la cruz. Para las hermanas casadas y los hijos, es fácil experimentar la cruz porque sólo tienen que aprender a ceder su libertad ante el padre o el esposo, pero los que somos cabeza del hogar debemos aprender a perder nuestra libertad ante Dios a quien no vemos. ¡El Señor nos ayude a ser sus prisioneros de esperanza!

LA CRUZ ES UN INSTRUMENTO DE DOLOR Y CASTIGO

1 Ped. 2:24 y El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados. La idea de éste pasaje es “vivamos asidos del dolor que produce la cruz de Cristo”. Debemos vivir en una profunda confrontación en el Espíritu. La ruta de la cruz es muy criticada hoy en día por los creyentes libertinos que se sienten ofendidos al escuchar éstas verdades, piensan que es un pecado predicar esto, porque no conciben en el estilo de vida que llevan, que sea necesario sufrir por causa de la justicia. Es más, muchos piensan que los que queremos vivir éste Evangelio causamos un oprobio al Cuerpo de Cristo. Toman la actitud de Acab que acusó a Elías de ser el perturbador de Israel, cuando en realidad el que perturbaba a Israel era Acab y los de su casa porque vivían en un libertinaje horrible cometiendo toda clase de pecados. Pues este mismo cuadro vemos hoy en día, los creyentes que no caben en la Iglesia son los que se consagran, los que caminan la ruta de la cruz. Gran parte de la Iglesia piensa que éste mensaje de la cruz viene sólo a causar desgracia a nuestras vidas.

La cruz no se encierra solamente en el acto de la predicación, la cruz es una vida que causa dolor. Sin embargo, el mensaje que hoy se predica es lo contrario. “El hereje Apóstol Pablo le decía a Timoteo: Sufre penalidades”. La cristiandad ya no quiere oír el mensaje de la cruz, ni si quiera pueden soportar al hermano que los ofendió, y hay hermanos que el Señor los ha dejado para que seamos humillados, para que nos causen dolor, etc. pero a los tales no los queremos; si tan sólo pudiéramos ver que son una provisión especial de Dios para nuestras vidas. Hoy en día muchos en la Iglesia buscan amigos creyentes pero no hermanos en Cristo. El Cuerpo de Cristo no es para suplir amistades del mundo, el Cuerpo de Cristo es el organismo en el que Dios ha dejado miembros que nos harán humillarnos. Si nos resistimos a eso, sólo nos muestra cuanto nos resistimos a la cruz de Cristo. Vivimos en una generación que evita el dolor, hasta para un simple malestar estomacal tomamos medicina porque huimos del dolor. Es necesario armarnos de frente de pedernal ante el dolor y tener el carácter de Cristo cuando levantó su rostro para ir a Jerusalén.

UN INSTRUMENTO DE SENTENCIA Y MUERTE:

Hch. 10:39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Y también le dieron muerte, colgándole en una cruz.

Mt. 27:38 Entonces fueron crucificados con El dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda.

La cruz era un instrumento ejecutor de la sentencia de muerte, para aquellas personas que ya estaban juzgadas y condenadas por sinvergüenzas. Entonces, cuando nos dicen que tomemos la cruz, es porque el Señor sabe lo malo y sinvergüenzas que somos, Él sabe con quienes trata y a quienes les ha impuesto la cruz, Él sabe que el único remedio para nosotros es la cruz, no hay otra solución para el hombre, sino solo morir. Lo que debemos hacer es reconocer que necesitamos la cruz porque somos perversos por naturaleza. Por lo menos hasta hace un tiempo en Guatemala se aplicaba la pena de muerte y el lugar donde se fusilaban a los condenados estaba cerca de la casa en la que yo me crié. Hubo un caso de un hombre que violó y asesinó brutalmente a una niña, y por varios años lo juzgaron, a tal grado que este delincuente se hizo famoso debido a su largo juicio. Finalmente le fue dada sentencia de fusilamiento, y cuando lo entrevistaban su rostro era casi convincente de su arrepentimiento, se ganaba el corazón

de la población, con sus gestos y sus palabras, las encuestas revelaban que una considerable parte de la población lo creía inocente. Pero cuando finalmente se publicó que su sentencia era la pena de muerte y que ya no había nada que hacer, el hombre aceptó con mucho placer el acto de violación que había cometido. Muchas veces nos portamos así con el Señor, mientras estamos bajo la prueba nos hacemos humildes y sencillos, pero media vez empiezan a cambiar los tiempos, nuestro corazón se llena de orgullo. Hay hermanos que le oran al Señor: “*Ya basta, para el sufrimiento de mi hermano*”, pero en realidad el hermano sí necesita ese sufrimiento porque su corazón es malo. Note, no estamos diciendo que debe haber cruz por lo que hacemos, si no por lo que somos. Sea que estemos en el tiempo de sufrir o no, debemos de llevar sentencia de muerte en el corazón a través de la ruta de la cruz.